

Sobre las Generaciones Literarias

En los últimos años se han multiplicado — quizá con algún exceso — las historias, tratados o resúmenes del método de las generaciones literarias. Hasta el lector de español, generalmente a traumas de todo lo que signifique novedad en crítica literaria, ha podido disfrutar de una relativa abundancia de textos más o menos críticos. A los ya reseñados en un artículo sobre la generación uruguaya del 900, quisiera agregar hoy otros dos trabajos de Henri Peyre, de S. Serrano Poncela que aportan reflexiones al comentado asunto.

I

UN ANALISIS FRANCÉS

El libro de Henri Peyre, *Les générations littéraires*, (París, 1948), se halla dividido pedagógicamente en cuatro partes. I. Crítica; el autor intenta demostrar que los conceptos acronimicamente empleados en historia literaria — periodos, movimientos, escuelas, cenáculos, siglos — no sirven, y que hay que usar el concepto de generación, más dócil al desorden, y a la movilidad incesante del mundo real. (No es difícil reconocer la influencia de Bergson.) II. Historia; traza sumariamente, y con acopio de antecedentes franceses, la génesis del concepto. III. Cronológico; proyecta con bastante detalle una serie de generaciones en la historia literaria de Europa occidental, a partir de 1400; dicha serie se completa con la comparación con otras series de los Estados Unidos y de Rusia. IV. Práctica; examina el valor práctico del concepto y efectúa un balance de sus ventajas e inconvenientes.

No caeré en la tentación de alabar el claro método dialéctico (francés) de Henri Peyre. Pararé en cambio, de precisar — quizá con mayor afán pedagógico que el mismo autor — el objeto de su examen. Para ello es necesario tener en cuenta la situación actual de la historia literaria en Francia. Muchas afirmaciones de Peyre correrían el riesgo de parecer exageradas si se las separa de ese contexto. ("L'entente des parties ouverts", podría decirse en francés coloquial.) En efecto, la historia literaria francesa (con alguna honrosa excepción: Thibaudet, Pommer, Jasinski) se ha caracterizado por su adagio a agradables generalizaciones por series y escuelas o movimientos. Los programas de literatura en nuestra enseñanza media reflejan la misma "mouvement". Esta circunstancia justifica que el autor dedique 44 páginas de su libro —

y mucho énfasis — a los inconvenientes, limitaciones y falacias de esa metodología. Si se tiene presente esta circunstancia local francesa no resulta tan chocante su alusión a "des idées parfois explosives" en la Nota preliminar. No es la mera (o criolla) vanidad la que impulsa a Peyre al uso del calificativo. Por el contrario su expresión — como la de todo honesto erudito — abunda compiacencia, juicio, amabilidad, en la enumeración de antecedentes y precursores — de credenciales, diría, — de sus ideas y puntos de vista.

El único propósito de Henri Peyre, puede sospecharse, no consiste en convencer a sus sistemáticos compatriotas de la necesidad de renovar los métodos de la historia literaria, utilizando un concepto que los devuelva a la realidad. Peyre pretende, también, demostrar que ese concepto no es sino la expresión intelectual de un hecho. De aquí el interés que fuera de Francia tiene su libro, su interés permanente. Quizá puede afirmarse que su mayor contribución en este sentido es la de trazar, por vez primera, la serie de generaciones en la historia de la literatura francesa. Pero la parte más importante de su argumentación reside en la convicción de que es posible extender sus series generacionales a otras literaturas europeas.

Para el estudio de la literatura contemporánea, la creciente sincronización que advierte Peyre en las últimas generaciones, encierra más de una valiosa observación. "Hemos tomado como centro a Francia, (reitera el autor), pero sin forzar en nada la verdad de las fechas, hemos mostrado que, en muchos casos, los polos de esas generaciones sucesivas en Francia habían constituido también en Inglaterra o en Alemania, hasta en Rusia o en los Estados Unidos, las cumbres de una curva paralela. Esto es verdad sobre todo a partir de 1750 o 1800, y más aún de 1850 o 1880, cuando las grandes literaturas de los países occidentales multiplican el intercambio y evolucionan en un clima análogo. La literatura comparada y quizá un día la literatura general, deberán usar provecho de la clasificación en generaciones. (...) Cada vez más, los maestros o los interesados de una misma generación en Europa, en África o seis países, son los mismos grandes maestros, brevemente achamados por juveniles que se transmiten su entusiasmo por encima de las fronteras nacionales y lingüísticas: Rilke, Kafka, St. John Perse, Eluard, García Lorca, Hart Crane, Boris Pasternak".

Un cierto número de aspiraciones, de sueños, de ideas y de sentimientos. Esto sin duda sensible sobre todo al punto de partida de lo que se llamará una generación nueva y cuando esos hombres tienen entre dieciocho o treinta años; y esto es más vulnerable negativamente (en lo que un grupo combate y rechaza al entrar a la arena) que positivamente (en las realizaciones que cumplen, luego, cuando cada uno se ha-

la encontrada a sí mismo).

(O) "... la diferencia de edad, de ideal, de actitud de espíritu y de sensibilidad entre una generación declinante y la generación que asciende es una fuente de conflictos que han señalado a lo largo de la historia diversas generaciones... han recibido dones desiguales según los países y según los tiempos". Estos elementos serían familiares a todos los lectores de Ortega. En efecto, el filósofo español ya había observado el ritmo de tres etapas principales (gestación, gestión, retiro) de quince años cada una, para las generaciones históricas. También había señalado los cambios en la sensibilidad que cada generación supone, así como la importancia de las llamadas experiencias generacionales. Su expuesto, Julián Marías, no ha dudado de apuntar esa diferencia de dones entre varias generaciones en un mismo país o entre coetáneos de distintos países. Tampoco parecerán nuevas ciertas reflexiones al lector de Petersen o de Laitin Enríquez. Pero esto (ya se sabe) no importa a Henri Peyre.

La parte teórica del libro se concluye ahí. Pero para relevar las restantes, imprescindibles, articulaciones hay que rastrear cuidadosamente toda la obra. Podrá verse entonces la importancia fundamental que el autor atribuye a la cronología; vale decir: a la fecha de nacimiento de cada escritor. O su reconocimiento de ciertas peculiaridades de la polémica entre las generaciones (también comentada por Ortega); o las incógnitas de la cronología, a veces, se revelan dentro de una misma generación ("Une génération n'est jamais une, subraya Peyre); o la existencia de generaciones privilegiadas, rasgo ya apuntado por el historiador latino Velázquez Paterculus.

Debe insistirse asimismo, en la importancia que Henri Peyre hace toda sistematización ideológica. Su punto de partida es empírico: "¿Qué es la D? Se apagara durante toda su exposición. De ahí la honestidad con que denuncia y elucida cada excepción a sus conclusiones, ya se trate (como en el caso de Ronsard y de Goethe de André Gide) de figuras que superan su generación y se incorporan legítimamente a la siguiente, o — por el contrario, — el de aquellos (como Thaine o Rimbaud) que mueren rápidamente y se borran en la generación anterior. De aquí que en varias ocasiones, de lo más fácil en denegar el margen de arbitrariedad de este método (como todo método) arrastra, y transmite, resumamos las conjeturas de los de Albert Thibaudet. Pero en esta debilidad — argumenta con razón Peyre — está el concepto, pues él nos advierte que la vida como la naturaleza no hace saltos; que nuestras divisiones no son ni más ni otras que cortes aproximadamente hechos, en la continua continuidad de la "detracción viva".

De esta misma resistencia a la sistematización emerge el claro balance de su obra, después de haber repasado las ventajas y los inconvenientes prácticos de la aplicación del método de las generaciones. Y si las ventajas (ubicar mejor al genio en el ambiente es que surge; trazar el cuadro de la inspiración colectiva; sustituir por la convivencia y la simpatía de cada generación el viejo concepto de la influencia literaria; facilitar la vinculación con las artes coetáneas en los otros sectores de la generación; comprender con mayor precisión las alteraciones en la valorización de una obra por la larga posteridad; ajustarse al propio sentir de los escritores que naturalmente se agrupan en generaciones; si las ventajas, digo, superan largamente a los inconvenientes es porque el método, en efecto, posee un alto valor práctico.

Algun reparo menor puede hacerse a este trabajo. Más importante que el reconocimiento de discrepancias, parece señalar su aperturismo (y en el buen sentido de la palabra) modesto a una interpretación del método de las generaciones en la historia literaria.

II

UN LECTOR DE ORTEGA

De muy distintas naturalezas I pretensiones es el ensayo de Serrano Poncela: Las generaciones y sus constantes cíclicas.

Ser Rico o Sentirse Rico?

500

hacer dinero responsable cuando se necesita, es "ser rico".

Deposite sus economías en nuestra SECCION CAJA DE AHORROS.

INTERES 4 o/o HASTA \$ 2.500

BANCO LA CAJA OBRERA

25 DE MAYO 500 - MONTEVIDEO

SUCURSALES: Montevideo, Aguada, Unión, Ceja, Santa Lucía, Mocha, Restiños, Fray Santos, Carosna

Nuevo Rumbo de Juan Cunha

Juan Cunha: Suño y Retorno de un Campesino. Ediciones del Pie en el Estribo, Montevideo, 1951.

En algún lugar el cronista se refirió, en motivo de la publicación del libro de Cunha, En pie de Arpa, al viraje que su poesía, en el camino de la poesía, se encuentra que se entrelaza en los aislados fragmentos de este libro que se conocen en el silencio oscuro que cada vez se apresura a dejar sentada su conciencia de un viraje por dos conductos explícitos. El primero es el de Miguel Hernández que que abre su libro:

... que tenemos que hablar de
[muchas cosas
compañero del alma, compañero.

Índice elocuente de un deseo de eficaz comunicación. El segundo, los versos iniciales del mismo.

Amigos, a contar hoy he venido
... cuando —si es que puedo claridades:
si vez puse, tiene hoy otro sonido.

Si se le plase —y tanto— "ocurrencias
Cada, ronda, ronda, sin salida
Yo pisaré del alma vastedades.

Y si si intención no bastase está el
contenido del libro que lo confirma cumplidamente.

Verdad que Cunha ha deambulado largamente por las que él llama oscuridades y que ellas lo han conducido a esta última poesía, que él llama poesía, que ha decidido romper con ellas temerariamente. Parece proponerse liquidar su poesía política y conmemorar una nueva ingenuidad o eternidad.

No es indiscutible, desde luego, su elemental derecho pero si es opinable el grado de libertad que le ha dado en esta aventura. Sin duda es saludable un rehén a ciertos valores formales desahuciados por el uso de un lenguaje que abraza el poema, en oposición a una poesía de encoches confusas. Quizá pueda afirmarse que en esta poesía se ve una generalización, el porvenir de la poesía contemporánea. Pero no es menos cierto que en esta poesía se percibe un peligro: el riesgo es relativamente grande, que la poesía que nos precede —las oscuridades a las que él llama poesía— se pierda, que la enriquezca con nuevos ecos, que se legitime territorialmente.

En esta poesía, el poeta ha dividido, quizá con injusticia para sí, algunas de sus mejores virtudes, se ha dejado llevar por sus propósitos, se ha perdido en una dimensión. El trabajo o la simbología elegida se antepone frecuentemente a la poesía en forma de oscuridad en la anterior poesía de Cunha. Ponderadamente ciertos poemas suyos de este tiempo que no tuvieron esta engañosa claridad —en cierto modo, con personas ca-

das. En Realidad, No. 46, Bue-
nos Aires, julio de 1951, se
dice todo, pero se concentrará
en el aspecto teórico del tema,
se encontrará rápidamente en el
lenguaje de los teóricos, de los
de teorizadores. También
porque no vacila en reiterar los
temas de la poesía, de la poesía
de Ortega, de Heidegger
y de las más significativas puer-
tas de la poesía. En este
origen original consiste el
punto de determinar las con-
diciones generacionales. A juicio
del tiempo que no tuvieron esta engañosa
claridad —en cierto modo, con personas ca-

rencias— resplandecen con una pureza más directa.

Este paisaje de campo que Cunha re-
pasa, existían entonces; hoy se nombra
pensando, existían entonces, hoy se nombran
para levantar una fábula, para edificar el
símbolo que preside al libro, para sal-
vación de la intención, para los conceptos
huecos, no intuiciones.

No sería justo anotar estos serios repro-
chos, pero recordar de inmediato que este
libro de Juan Cunha es en cierto sentido
un libro primerizo. Y lo es porque inaugu-
ra todo un nuevo poeta, este Cunha que
se desentende de su genealogía, que debe
hasta —en cierta manera— reducirse en
las disciplinas de la verificación, cumplir
con las formalidades del metro riguroso
que se impone, y repensar o reverir todo un
mundo poético.

La experiencia del campesino que re-
fiere Cunha puede resumirse del siguiente
modo. El campesino sueña con el pueblo
y su campo, de la infancia, hastiado ya
de la ciudad; vuelve a ellos y halla que no
existe lo que fue en otro tiempo. Ve la in-
trusa estructura social de la campaña, don-
de antes no veía sino espacio para el libre
vagabundo de su infancia. Imagina enton-
ces todo un nuevo poeta, este Cunha que
se desentende de su genealogía, que debe
hasta —en cierta manera— reducirse en
las disciplinas de la verificación, cumplir
con las formalidades del metro riguroso
que se impone, y repensar o reverir todo un
mundo poético.

Hemos reseñado el argumento de este
cancho, pero precisamente las mejores vir-
tudes del mismo, radican en los pasajes in-
teriores, con el anhelo de la campaña, don-
de antes no veía sino espacio para el libre
vagabundo de su infancia. Imagina enton-
ces todo un nuevo poeta, este Cunha que
se desentende de su genealogía, que debe
hasta —en cierta manera— reducirse en
las disciplinas de la verificación, cumplir
con las formalidades del metro riguroso
que se impone, y repensar o reverir todo un
mundo poético.

Tú le recuerdas madres me dijiste,
(pág. 25)

donde Cunha se maneja con los escapo-
tes de su poesía mejor, con su más in-
trínseco, con sus anhelos, con sus entra-
ñas, y da con la medida de su poesía an-
terior.

De este poema también son algunos de
los más puros y eficaces versos del libro
que los tiene de la mejor poesía por mo-
mentos. Tales:

... por la cercana serranía
entre las altas peñas, como cirros
y en cascadas, vagar solís.

(pág. 25)

o estos otros:

... con demasiado andar, van los pequeños
corderos, tras las madres, que, caen,
caen, caen, caen, caen, caen, caen,
cruzan, remotamente, altas colinas.

(pág. 54)

A pesar de estas excelencias, y por los
reproches que entendemos el poeta, por
portar, Cunha queda todavía en deuda, de
perseverar en su intención actual, —como
en la intención que se refiere a re-
stregar un libro de claridades que tenga la
medida poética de sus libros oscuros.

SARANDY CAMACHO

psicológico cuya doble concep-
ción, la de la "psicología" y la de la "psico-
logía" de los vocablos nacio-
nalia; la "nación" y la "patria" como
una entidad, es evidente que la "nación"
sólo puede ser el resultado de
un continuo hacerse referido a
los hechos de la vida. Siguiendo el finir del tiempo.
Este es lo histórico. Toda gene-
ración, por tal motivo, tiene que
ambicionar la "psicología" y la "psico-
logía" hacia un punto de ob-
servación desde el cual referirse al
continuo hacerse referido a los
hechos de la vida. Siguiendo el finir del tiempo.
Este es lo histórico. Toda gene-
ración, por tal motivo, tiene que
ambicionar la "psicología" y la "psico-
logía" hacia un punto de ob-
servación desde el cual referirse al
continuo hacerse referido a los
hechos de la vida. Siguiendo el finir del tiempo.

III PERSPECTIVA HISPANO-AMERICANA

He dejado para el final el comen-
tario que nos toca más de
cerca, la perspectiva hispano-
americana. Este comentario
no habrá dejado de advertir que
Henri Peyre omite completa-
mente la cuestión de la identi-
ficación de la literatura. Lo que
no quiere decir que omite a todos
los autores de esta América
española. De una comparación en-
tre las series generacionales que
existen en la América hispano-
americana, una historia literaria
de nuestro hemisferio, surgiría,
sin duda, una relativa lentitud,
un retraso, en la historia litera-
ria de la literatura. Esto debe
darse por descontado. Pero con-
sideración de esta naturaleza
llevar demasiado lejos. Basta
señalar por el momento la posibi-
lidad de la serie.

Ediciones Número ACABA DE APARECER POR AIRE SUCIO POEMAS DE IDEA VILARISO EN DISCUSIÓN:

EL POZCO

NOVELA DE J. C. GONZÁLEZ

OFICINA DE RECEPCIÓN DE EDITORIALES

18 DE JULIO 1953

TELEF. 9 27 62

mente el índice para reconocer

... a la serie generacional que
existe en la América hispano-
americana, una historia literaria
de nuestro hemisferio, surgiría,
sin duda, una relativa lentitud,
un retraso, en la historia litera-
ria de la literatura. Esto debe
darse por descontado. Pero con-
sideración de esta naturaleza
llevar demasiado lejos. Basta
señalar por el momento la posibi-
lidad de la serie.

Siempre será necesario lamentar
que Pedro Henríquez Ureña
no haya tenido tiempo de
realizar esta historia literaria
de la literatura. Esto debe
darse por descontado. Pero con-
sideración de esta naturaleza
llevar demasiado lejos. Basta
señalar por el momento la posibi-
lidad de la serie.

Quiza la ventaja más inme-
diata de la aplicación del me-
todo de las generaciones a la
historia literaria de la América
hispanoamericana, es la de
evaporar todas las falaces categorías
(neoclásicas, románticas, parnasi-
ásticas, etc.) que se han aplicado
y entorpecen los manuales. Ya
Jorge Luis Borges denunció la
existencia de la ausencia de una
serie completa es tanto más la-
mentable cuanto que su enorme
competencia en la crítica y la
prohibida lo ponían a cubierto
de toda improvisación, de toda
precipitación. Mientras no se
realice esta historia literaria, es
posible emprender el estudio
parcial de alguna generación
hispanoamericana.

Quiza la ventaja más inme-
diata de la aplicación del me-
todo de las generaciones a la
historia literaria de la América
hispanoamericana, es la de
evaporar todas las falaces categorías
(neoclásicas, románticas, parnasi-
ásticas, etc.) que se han aplicado
y entorpecen los manuales. Ya
Jorge Luis Borges denunció la
existencia de la ausencia de una
serie completa es tanto más la-
mentable cuanto que su enorme
competencia en la crítica y la
prohibida lo ponían a cubierto
de toda improvisación, de toda
precipitación. Mientras no se
realice esta historia literaria, es
posible emprender el estudio
parcial de alguna generación
hispanoamericana.

Quiza la ventaja más inme-
diata de la aplicación del me-
todo de las generaciones a la
historia literaria de la América
hispanoamericana, es la de
evaporar todas las falaces categorías
(neoclásicas, románticas, parnasi-
ásticas, etc.) que se han aplicado
y entorpecen los manuales. Ya
Jorge Luis Borges denunció la
existencia de la ausencia de una
serie completa es tanto más la-
mentable cuanto que su enorme
competencia en la crítica y la
prohibida lo ponían a cubierto
de toda improvisación, de toda
precipitación. Mientras no se
realice esta historia literaria, es
posible emprender el estudio
parcial de alguna generación
hispanoamericana.

Quiza la ventaja más inme-
diata de la aplicación del me-
todo de las generaciones a la
historia literaria de la América
hispanoamericana, es la de
evaporar todas las falaces categorías
(neoclásicas, románticas, parnasi-
ásticas, etc.) que se han aplicado
y entorpecen los manuales. Ya
Jorge Luis Borges denunció la
existencia de la ausencia de una
serie completa es tanto más la-
mentable cuanto que su enorme
competencia en la crítica y la
prohibida lo ponían a cubierto
de toda improvisación, de toda
precipitación. Mientras no se
realice esta historia literaria, es
posible emprender el estudio
parcial de alguna generación
hispanoamericana.

Quiza la ventaja más inme-
diata de la aplicación del me-
todo de las generaciones a la
historia literaria de la América
hispanoamericana, es la de
evaporar todas las falaces categorías
(neoclásicas, románticas, parnasi-
ásticas, etc.) que se han aplicado
y entorpecen los manuales. Ya
Jorge Luis Borges denunció la
existencia de la ausencia de una
serie completa es tanto más la-
mentable cuanto que su enorme
competencia en la crítica y la
prohibida lo ponían a cubierto
de toda improvisación, de toda
precipitación. Mientras no se
realice esta historia literaria, es
posible emprender el estudio
parcial de alguna generación
hispanoamericana.